

GRAN BRETAÑA GUERRILLAS EN GALES

¿Carnavalada o resistencia?

GALES, la menor de las tres regiones que forman el Reino Unido de la Gran Bretaña —con una superficie de 20.758 kilómetros cuadrados y una población que se acerca a los tres millones de habitantes— vuelve a poner sobre el tapete la cuestión de su independencia. En efecto, tan sólo unas semanas atrás, en Cardiff, se celebraba un proceso en el que se acusaba a nueve personas de constituir el «Free Welsh Army», responsable de numerosos atentados en el transcurso de los últimos años.

Aunque la apelación a la violencia en la que basa su acción el «Ejército de Gales Libre» no parece gozar del favor popular, los responsables de dicha organización pretenden disponer de un millar de hombres divididos en tres organizaciones. Activos y disciplinados, los soldados del F. W. A. culminaron una serie de acciones con el atentado —llevado a cabo el pasado verano— al aeródromo de Pembrey, en el que resultó destruida la torre de control. Anteriormente, la prensa había recogido con grandes titulares los sabotajes perpetrados contra las instalaciones gubernamentales y los que destruyeron las instalaciones de conducción de agua a las ciudades inglesas de Liverpool y Birmingham.

No obstante —y a pesar de que el «Ejército Libre de Gales» presume de contar con el apoyo moral y material del ejército celta internacional, en el que figuran igual los autonomistas bretones que los separatistas de Quebec, codo con codo con los separatistas de Ulster, partidarios de la unión con la República de Irlanda—, la verdadera fuerza nacionalista galesa se la atribuye la «Playd Cymru» («Movimiento de Defensa del País de Gales»), que rechaza la violencia como método para alcanzar la soberanía.

Uno de los dirigentes del «Playd Cymru» manifestaba recientemente a propósito del «Ejército Libre»: «Se trata de un grupo reducido a quienes gusta pasearse en uniforme con su viejo fusil de caza. De otro modo, la policía habría intervenido ya seriamente».

También hay quien opina que los responsables de los atentados son agentes, directos o indirectos, del propio gobierno. Los motivos son sencillos: desprestigiar un movimiento nacionalista que crece con el tiempo y que amenaza seriamente —igual que en Ulster y en Escocia— la unidad del Reino Unido de Gran Bretaña. ■ Fotos: REA FEATURES-DELFOG.



